

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad de
Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Cuba.**

Repensando las Comunidades desde el Trabajador Social

Prof. Auxiliar. José Castillo Águila

Nuestro propósito es acercarnos al debate y desde nuestra perspectiva reflexionar en torno al rol del trabajador Social y sus potencialidades para desarrollar la Participación Popular. El tema que sometemos a su consideración no es, ni debe ser visto como algo acabado, es en última instancia, tan solo un intento de abordar una polémica inconclusa. Como tal, demanda una reflexión colectiva-crítica desde una perspectiva sistémica, multidisciplinaria y holística.

Este análisis invade un conjunto de problemas teóricos y metodológicos no resueltos o insuficientemente (mal) tratados, por el pensamiento precedente y contemporáneo incluyendo el enfoque dado por el marxismo-leninismo y particularmente en Cuba.

En cualquier circunstancia social sólo existe un número limitado de maneras para enfrentar el inevitable choque de valores. Uno podría ser mediante la segregación geográfica. Otra manera más activa es “salirse”. Otro modo para enfrentar las diferencias en lo individual o cultural puede ser a través del diálogo. En este caso, el choque de valores puede operar como vehículo de comunicación de auto comprensión. Finalmente, el choque de los valores puede ser resuelto por medio de la fuerza, de la violencia.

La totalidad mundial sufre los impactos inevitables del proceso de la globalización lo que ha implicado que al menos las dos primeras propuestas hayan sido afectas en magnitud y profundidad de forma drástica.

Esta realidad, entre otras nos conduce a problemas teórico-metodológicos centrales en función de lograr avances fructíferos en el conocimiento. El primero se refiere a la relación entre el investigador y la investigación, enunciado como el “desencantamiento del mundo”, cuyo significado es en los marcos del conocimiento científico la ruptura con el compromiso social y político, es lisonjas a la independencia de la ciencia con respecto a la política ignorando el necesario diálogo entre las ciencias, en particular las ciencias sociales y la política. Le sucede, el “reencantamiento del mundo”, cuya propuesta es la liberación de las barreras artificiales entre los seres humanos la naturaleza y su reconocimientito de ambas como parte del todo, pero esta propuesta no salva la separación del científico de su compromiso social y político con su mundo, ignorando que toda Conceptualización se construye sobre los cimientos filosóficos. Por tanto, las necesarias transformaciones que en los espacios comunitarios se deben operar no puede ser desde la perspectiva de una creencia de una neutralidad ficticia, el trabajador social es un sujeto político, reproductor de relaciones de poder, de un paradigma social.

El trabajo social es un fenómeno secular, tiene sus raíces en los mismos albores del desarrollo humano. Su despliegue está asociado a las necesidades de existencia humana, a la que el desarrollo científico y tecnológico alcanzado, no ha podido aportar soluciones eficaces, tan sólo paliativos.. Puede considerarse como uno de los impulsores fundamentales que compensan los desajustes entre los seres humanos.

Se origina en la formación económico social capitalista, con la aparición de la división social del trabajo, lo que provoca en las clases explotadas, una acrecentación de las necesidades humanas y de su insatisfacción.

El problema del trabajo social, a pesar de su antigüedad, no ha ocupado un espacio en el saber, que se traduzca en la organización de un sistema teórico con su aparato categorial imprescindible para la formación de una ciencia. Se trata de un fenómeno que arrastra la urgencia y paralelo a ello la carencia de una visión científica. En su lugar ha predominado la fragmentación. Por otro lado, se ha considerado la materia de trabajo social como un problema práctico y no conceptual para las ciencias y la confección de las estrategias político-sociales concretas.

Su génesis emerge de la propia naturaleza contradictoria de la existencia humana, pues el hombre tiene necesidades, anhelos, proyectos que no siempre pueden ser materializados porque el entorno social no propicia las contradicciones necesarias. Esto se ha puesto de manifiesto en las diferentes Formaciones Económico Sociales con particular énfasis en el capitalismo, generador por naturaleza propia, de factores enajenantes, y en consecuencia la insatisfacción de los sujetos sociales tanto desde una perspectiva material como espiritual. Ello no significa, que el trabajo social no sea un instrumento de legitimación del capitalismo, aún cuando no esté concebido para potenciar al individuo como ser social, como constructor de su propio destino, por lo cual deviene en un mecanismo de carácter paliativo.

La emergencia de esos dos grandes polos yuxtapuestos: pobreza y opulencia, que alcanzan una corporación uniformes, con el advenimiento de la sociedad clasista antagónica generan simultáneamente el accionar de individuos impulsados por el bien ante las desgarradoras realidades humanas. Si bien estas actuaciones expresan una actitud de orden filantrópico, predomínale carácter y los propósitos ético-moral,

El advenimiento del capitalismo con su lastre, impulsó como ningún otro la producción y con ello su inevitable ejército laboral de reserva. Estaban (creados), eran realidad las condiciones para la emergencia de un número cada vez mayor de ciudadanos en las márgenes de la pobreza y la indigencia, ya no era un problema aislado, esporádico, era ante todo un problema endémico, estructural de grandes magnitudes y en desarrollo.

En realidad, se trata de ocultar mediante paliativos la insuficiencia y la ruptura histórica del sistema en su devenir

A partir de estas problemáticas constituye un reto intentar el análisis del trabajo social como disciplina científica y de la consecuente elaboración teórico-conceptual del sistema de conocimiento, que devenga en una nueva visión articuladora en un cuerpo único las necesidades y posibilidades reales de transformación desde la auto transformación.

Aproximarse a la multidiversidad de enfoques acerca del trabajo social implica:

- 1.-Valoración crítica de lo formulado sobre el objeto de estudio
- 2.-Acercamiento a un objeto de estudio que articule las verdaderas necesidades humanas.

Sin embargo, las propuestas a la presunta solución a esta realidad social, no ha sido lograda. Esto en si mismo, evidencia la complicidad del desconocimiento es decir, la ciencia no ha aportado una respuesta científica y el poder institucionalizado no ha asumido el rol que le corresponde, poniendo al descubierto su incapacidad; ello opera inversamente proporcional al desarrollo. En el devenir histórico, cualquier intento por justificar la continuidad de la depauperación social, es considerado como reaccionaria.

Aunque aún subsisten determinadas consideraciones que denotan la coherencia de una escuela de trabajo social con sus atributos, aún es insuficiente, el sello peculiar de los intentos hasta ahora objetivados, lo va a constituir el hecho de que el trabajo social ha sido entendido y asumido como un problema más práctico que conceptual. En su tratamiento ha predominado un pensamiento pragmático, cuestión esta que ha condicionado en determinada medida la carencia de una teoría, vital para el intento de búsqueda de solución al problema de referencia.

La verdadera solución deviene desde la voluntad política imperante en el sistema de relaciones sociales y políticas dominante.

El desarrollo comunitario mediatizado por el trabajador social es sólo posible y entendido a través del prisma de la relación dialéctica Sociedad Política –Sociedad Civil, partiendo de la tesis siguiente: No se puede hablar de desarrollo comunitario o de desarrollo local, al margen o ignorando los mecanismos de poder establecidos dentro de la sociedad política o el sistema político de una sociedad. Es perceptible que el énfasis en la política y las relaciones políticas luego de la demostración por Carlos Marx sobre la concepción materialista de la historia y su posterior completamiento y divulgación por F. Engels, sería impropio pensar que el ámbito de lo político es pensable al margen de relaciones sociales concretas, de las relaciones que se gestan en la vida cotidiana de la comunidad¹ y al mismo tiempo sería impropio pensar la comunidad, sin la actividad política dada la influencia de esta en la vida social². .

Desde esta perspectiva, el trabajo social comunitario constituye un desafío importante en tanto su posibilidad de vinculación con las diversas organizaciones de la sociedad civil profundizan las prácticas de participación directa y de representación para afianzar las bases de la democracia.

La comunidad en un mundo donde priman las diferencias y estas se acrecientan día a día, a ellas se le incorpora las diferencias clasistas que se nos presentan tan fragmentadas que nos inducen casi a creer que las clases desaparecen.

El trabajo social, en su correspondiente desarrollo, transitó por diferentes etapas, que van desde formas filantrópicas, hasta convertirse en un ejercicio asumido por el Estado, el que siempre ha perpetuado a través de él, la defensa de sus intereses.

Resulta de inestimable valor el análisis, al menos sintéticamente de la historia del problema del objeto de estudio del trabajo social.

En el mundo antiguo, los trabajadores y clases modestas gimieron bajo el yugo de la esclavitud, el trabajo, en particular el manual era despreciado, era atributo de naturaleza esclava, sólo los individuos con tales características debían asumirlo, era por tanto, incompatible con los derechos políticos, en esta dirección encontraron Platón, Aristóteles, Cicerón, entre otros. Su sucesor el trabajo gremial una de las fuentes económicas fundamentales del medioevo, reflejo si bien un salto cualitativo no resuelve el problema de la desigualdad. Consolidó esta jurídicamente.

El Papa León XIII en la Encíclica “*Lerum Novarum* (1891) señalaba acentuadamente la triste situación de los hombres de la ínfima clase puesto que en merecerlo se encuentran en una situación de desgracia y calamidades, como un grupo de opulentos burgueses colocó en condiciones de esclavo en trabajo asalariado a grandes multitudes de hombres, es evidente la degradación que implica para ellos pero también es notoriamente claro las reacciones sociales ante esta insostenible realidad que no puede ser ignorada por unos u otros.

Otra valoración crítica emerge de Pio XI en su encíclica *Cuadragésimo Anno* (1931), con palabras no menos severa que León XIII, cuando se hace eco de la acuciante realidad social y rompe en este sentido un importante grupo de principios y directrices del orden social que revoluciona a las instancias de los poderes legislativos de los Estados Nacionales así como Organismos Internacionales. La cuestión social involucra a todos.

Otra visión del conocimiento nos lo aporta el Iluminismo, Pensamiento Político de Avanzada Burgués

El liberalismo desde su origen coloca el interés personal como núcleo esencial de la existencia humana, como libertad absoluta, desenfadada, sin límite alguno, como se le concibe en la Declaración de los Derechos del Hombre (1789) que se edifica en los cimientos teóricos proporcionados por el humanismo

¹ Ver: F. Engels (1974): “Carta a W. Borgius. Londres 25 de enero de 1894”. C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas en tres Tomos*, T. III. Editorial Progreso, Moscú, pp. 530-532.

² Ver: F. Engels (1974): “Carta a J. Bloch. Londres 21 de septiembre de 1890”. C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas en tres Tomos*, T. III, Editorial Progreso, Moscú, pp.514-516.

neopaganos, el protestantismo y en el filosofismo. A la vez que sientan las bases para el desarrollo acelerado y el egoísmo.

El despliegue del trabajo social está asociado a las necesidades de existencia humana al que el desarrollo científico y tecnológico alcanzado hasta nuestros días no ha podido aportar soluciones eficaces, tan solo paliativos.

El problema del trabajo social, a pesar de su antigüedad no ha ocupado un espacio en el saber, que se traduzca en la organización de un sistema teórico con su aparato categorial propio, imprescindible para la formación de una Ciencia. Se trata de un fenómeno que arrastra la urgencia y paralelo a ello la carencia de una visión científica. En su lugar ha predominado la fragmentación. Por otro lado se ha considerado la materia de trabajo social como un problema práctico y no conceptual para las ciencias y la confección de las estrategias político-sociales concretas.

¿Por qué es necesario el trabajo social y derivado de ello su necesaria e imprescindible definición del objeto de estudio, de todo su entramado teórico?

El trabajo social tiene su génesis en la propia naturaleza contradictoria de la existencia humana, pues el hombre tiene necesidades, anhelos, proyectos que no siempre pueden ser materializados porque el entorno social no propicia las condiciones necesarias. Esto ha puesto de manifiesto en las diferentes Formaciones Económico Sociales con particular énfasis en el capitalismo, cuya contradicción fundamental es alienante por su propia naturaleza proliferando la insatisfacción de los sujetos sociales tanto desde una perspectiva material como espiritual.

Esta cruda realidad no puede menos que conducirnos a la necesidad de repensar una vez más sobre el concepto de trabajo social en la comunidad, que nos ayude a comprender la reproducción de los sujetos sociales en una realidad en la que prima un paradigma individualista y competitivo por encima de otro, basado en acciones de solidaridad social y colectiva.

El trabajo social en el capitalismo ha sido un instrumento de legitimación del sistema. Ello explica que no es ni puede ser concebido para potenciar al sujeto como ser social.

En el contexto actual, el concepto de comunidad es visto como un objeto de servicios derivados de políticas asistencialistas de carácter paternalista y clientelista. Ellas responden a la necesidad de poner "rostro humano" a las diversas pobrezas que este modelo de exclusión genera.

Podemos decir que la concepción tradicional ortodoxa o "integracionista" considera a la comunidad como apéndice disfuncional de la sociedad, estructurado como sector tradicional y retardatario y como asociación de grupo y de personas que tienen vida e intereses en común.

Es decir como una unidad consensuada que postula la integración al sistema para su armonía. El concepto de participación (como aspecto vinculado al desarrollo de la comunidad) se limita a funciones y roles que armonicen ese proceso de integración.

Esta línea de pensamiento ha sido desarrollada por autores norteamericanos como Liedman, José K. Hart, Neuwsteter, y K. Were. Autores franceses como Jean Getti, Marcel Robin, Conrad y Graff. A nivel latinoamericano Ander Egg, Seno Cornely. Todos ellos de una u otra forma han sido influenciados por los organismos internacionales como la ONU, la OEA, etc.

No obstante su matriz de pensamiento, algunos de ellos han incidido en aspectos como lo cultural, la

participación dirigida y la formulación de esquemas metodológicos para el trabajo comunitario. Estas propuestas de carácter metodológico, por etapas y formalista se sustentan en los principios de la planificación normativa, basadas en una racionalidad instrumental. Los propósitos profesionales que se propusieron en esta etapa estaban orientados al cambio de actitud hacia el desarrollo.

Despertando potencialidades individuales y colectivas que, al parecer estaban latentes en los hombres y en la sociedad. Cabe recordar que esta postura se configura en el marco de lo que fue el Estado planificador. Martín Hopenhayn conceptualiza a este tipo de Estado como "el Estado que se atribuyó y proyectó a la comunidad en un sitio totalizador, en el que confluyen ciencia, poder, política, aparato público y actores sociales. En definitiva, un Estado conductor de la modernización.

La crisis se manifestó en la imposibilidad de este estado y sobre todo, de la planificación estatal de regular el acceso de los distintos sectores sociales a los recursos socialmente productivos" (M. Hopenhayn,)

Desde esta perspectiva, la comunidad en relación al Estado y la sociedad se ubica en la direccionalidad de la acción social del estado, fundamentalmente vinculada a la llamada política social residual o política social asistencial.

El socialismo, como ningún otro sistema social le es de interés primordial, el desarrollo social desde la participación popular por tanto, el trabajo social es propositivo de un nuevo modelo de existencia y desarrollo socio comunitario desde la auto transformación.

Su presencia en los marcos de la realidad cubana, no puede ser entendida sólo como paliativo a la realidad devenida con urgencia luego del derrumbe del Socialismo, es también instrumento de desarrollo del individuo propiciando su papel protagónico en la solución de sus necesidades o la comprensión de su realidad social, de la auto transformación.

A partir de esta problemática constituye un reto intentar el análisis del trabajo social como disciplina científica y su consecuente elaboración teórico-conceptual del sistema de conocimiento.

Aproximarnos a la multidiversidad de enfoques acerca del trabajo social nos coloca ante los imperativos siguientes:

- Valorización crítica de lo formulado sobre el objeto de estudio
- Acercamiento a un objeto de estudio que articule con las verdaderas necesidades humanas

El despliegue del conjunto de fórmulas tendentes a extender en el tiempo el sistema capitalista ha aglutinado, entre otros, en la formulación de una gama multidiversa de ideas y enfoques de concepciones acerca del trabajo social y su objeto. Ello no es casual, desde una perspectiva asistencialista responde a la necesidad antes apuntada.

El hecho de precipitar la acción del trabajo social desde un plano práctico puede justificarse ante la agobiante realidad social, pero ello limita la posibilidad de un enfoque causal, procedimiento factible ante la carencia cultural de los sujetos sociales lo que implica, su mantención dentro de los códigos del sistema burgués y su inevitable reproducción y extensión del sistema capitalista. Así, las concepciones históricamente descritas ponen de relieve esta agobiante realidad.

El capitalismo como modelo de desarrollo, significó un salto trascendental en el devenir, pero su esencialidad nos revela su profundo carácter contradictorio: por un lado derrumbó la mística que se interpuso al desarrollo, en su lugar estimuló como ningún otro modelo, el desarrollo social pero a cambio de ello a su protagonista principal, el hombre, lo anula, lo niega generando un estado puramente de reproducción de alineación.

No obstante, resulta muy útil para este análisis, profundizar en la relación individuo—medio social pues, permite en primer término revelar que el individuo es un reservorio natural de capacidades culturales, valores político, éticos, y estéticos, entre otros y en consecuencia puede o no legitimar el medio social, lo cual condiciona ser sujeto consciente del cambio o un actor formal del mismo. Por otro lado, determinadas estructuras sociales prevalecientes al interior de las comunidades y con las cuales objetivamente interactúan estos no pueden ser ignorados, entre ellas descollan en el orden sico-social las siguientes: sistemas culturales, organización social, estructura de clases, mecanismos de poder, etc y los tipos socio psicológicos como: los de estructura de la personalidad, los hábitos, capacidades, actitudes, condiciones morales, etc.

Lamentablemente a pesar de lo conocido y los efectos e impactos negativos que sobre los espacios de convivencia comunitaria el trabajo social no siempre se asume en la interconexión de la totalidad y no como es observado y asumido como momentos y espacios fragmentados. El trabajo social va dirigido hacia la totalidad social, porque ese destinatario se manifiesta en su individualidad fruto de lo endógeno y lo exógeno este último, no puede sustraerse a factores de influencia que desbordan los límites de la comunidad, incluso el territorio para alcanzar los marcos de la mundial, que inevitablemente lo mediatiza e impacta aunque su núcleo esencial en el pasado ha estado sintetizado en el plano remediar, generando que las visiones del presente incluso del futuro están condicionadas por sus orígenes.

Otro elemento importante resulta la necesaria articulación del problema del objeto de trabajo social con otros saberes afines, lo que implicaría un universo de nuevas ideas que confluirían positivamente en la conformación del concepto del objeto de trabajo social, que no debe ser reducido a la relación de lo objetivo-subjetivo, al individuo—situación_ problema, a las necesidades sociales a las relaciones interpersonales u otros nexos relacionales.

No se puede concebir el trabajo social vinculado a los malestares personales, sus propósitos enrumban a propiciar el cambio de actitudes en los sujetos, capacitándolos en función de la transformación las condiciones sociales que coadyuvan al crecimiento del bienestar social, colectivo.

Todas las formulaciones analizadas hasta este momento son limitadas, pues tanto desde la perspectiva, psicológica, sociológica o psico sociológica no rebasan los estrechos marcos del asistencialismo, que si bien no resuelven el problema desde un enfoque causal, si constituyó un mecanismo que resolvió las apremiantes necesidades sociales; pero el asunto es mucho más complejo y profundo, pues se trata de un problema estructural multidiverso y multilateral que requiere la concientización y concienzación por parte de los sujetos, de sus necesidades reales, que atraviese la subjetividad de los sujetos demandantes con conocimiento de causa, es decir, que exista una identificación entre la presunta necesidad, la necesidad real conocida; todo ello es posible a través de su participación activa y auto transformadora, capaz de propiciarle un acercamiento cada vez mayor a un espacio societal generador de auto identificación y realización humana.

El trabajo social va encaminado a la transformación socio comunitaria a través de un proceso de autotransformación, mediante el facilitador debidamente preparado con los conocimientos científicos, compromiso social y particularmente con el debido compromiso y voluntad política de objetivar los correspondientes cambios estructurales, que permitan la participación consienten en el ejercicio de gobierno, a los sujetos sociales, haciéndolos más partícipes en las decisiones de los políticos y proyectos promoviendo la capacidad de captar las contradicciones, buscar los métodos y vías para la solución potenciando así el automovimiento y el autodesarrollo comunitario.

Todo ello y mucho más nos servirían sólo para fotografiar la realidad pero de lo que se trata -a nuestro juicio- es encontrar no lo contingente sino lo causal, y ello está en la relación permanente, contradictoria e insoluble de las necesidades, que al decir del marxismo- leninismo clásico está en los intereses de los hombres -todo intento de aproximación, de interpretación de la esencia y existencia humana, transcurrirá necesariamente por ese lado crucial -móvil de la actuación humana en función de la satisfacción de sus

necesidades que no necesariamente tienen que ser materiales, también pueden ser espirituales. Ello identifica la necesidad con la participación de los sujetos sociales en la solución de sus demandas.

Los espacios comunitarios son múltiples y diversos y revelan una inusitada complejidad social con sus concomitantes contradicciones, -sólo atenuables en determinada medida soluble en el futuro, cuando armonicen intereses, lo que deviene en una superación dialéctica y no de una simple prescripción, Por otro lado, resulta poco realista la idea de diluir el trabajo social en todas las ciencias afines. ¿Acaso este no tiene identidad propia como fenómeno social? Considero que sí, pero es imprescindible agregar que el tema no es ni puede ser el de la batalla para convertirlo ciencia, máxime cuando se cuestionan con fuerzas los tradicionales límites de las ciencias. La denominación de ciencia no se otorga, es el resultado de una obra, de su demostración, y ese no es el caso aún del trabajo social.

Hoy como nunca antes, esta idea, ante el vertiginoso proceso de globalización que se opera, se reacomoda, la interacción del trabajo social encuentra un espacio de polémica, justificación y formulación teórica de una amplia gama política económico social. Está en juego la sobrevivencia legitimadora de las ideas políticas polarizadas. Esto revela con nitidez los riesgos que atraviesa la sociedad actual, al mismo tiempo reafirma que el lugar principal de la reproducción de la vida político social y económico del país está en las comunidades. Estas, las comunidades, no son ya agrupaciones humanas, son espacios de reproducción en toda su dimensión, y es allí donde se construye y afirma el proyecto, los demás escenarios no pierden su valor y significado, pero este es indiscutiblemente el eje central.

Hemos hablado que el trabajo social en Cuba tiene que llevar implícito un enfoque de comunidad que rebasa el estudio y dañino marco de género, de razas, u otras se trata, de entender que su no asunción tan sólo como concepto, incluso como noción; significa una ruptura de esencia, apuntamos a la construcción de una comunidad de historia y de valores. Martí decía con todos y para el bien de todos que es desbordar los límites estrechos, de lo único y lo múltiple.

Podemos resumir las limitaciones y los errores históricos del trabajo social en:

1. Remedio y caridad. Su carácter asistencialista.
2. Falta de concreción e interrelación con otras ciencias. Definiciones fragmentadas.
3. Interpretarlo como un problema práctico.
4. Ver a los sujetos como ineptos, incapaces de solucionar los problemas y generar cambios sustanciales.
5. Carácter paternalista.
6. Manipulación ideológica.
7. Excluir el papel que desempeña el trabajador social. Anular su identidad.
8. Ver el hombre solo en función de sus problemas materiales o de sus disgustos sociales o limitaciones físicas y no como un ser plenamente humano.
9. No tomar en consideración la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, lo inconsciente y lo conciente.
10. No tomar en cuenta los problemas ambientales e institucionales.
11. No considerar el desenvolvimiento del hombre en el sistema de relaciones sociales, sus posibilidades potenciales y la complejidad social en que se desarrollan.

Es decir, va dirigido al hombre en sus necesidades, ese hombre en su necesidad se acerca más al interés inmediato y por tanto la solución del problema del hombre será un acto que no desborda los límites del círculo por tanto no presupone desarrollo. Se trata entonces de que el trabajo social debe ir encaminado fundamentalmente a los problemas que articula con niveles de producción y desarrollo preferente sin desdeñar las aspiraciones inmediatas, perentorias que por otro lado no pueden ser construidos desde la externalidad, sino que este proceso presupone obligatoriamente como todo proceso activo la participación activa del sujeto conciente. La comunidad es un espacio donde lo interno determina lo externo, de ahí que el objeto de trabajo social articula con las aspiraciones de esos grupos humanos, los cuales en ultima instancia

construyen su identidad y a la vez reproducen mejor el modelo donde se encuentran insertados para luego devenir esa inserción en identidad. Es por ello, que el trabajo social es una fuente de legitimación de sistema político y de la hegemonía como un proceso constitutivo de lo cultural

El trabajo social comunitario y sus efectos e impactos son directamente proporcional a las soluciones de las necesidades que dependen del externo comunitario, lo interno comunitario puede dado sus potencialidades puede disminuir o revertir el estado de cosas imperantes en los períodos de crisis y limitaciones. De manera que las limitaciones del período especial le imponen un reto desmotivante a la comunidad pero no las liquidan, pueden ser espacios muy importantes para la reproducción material y espiritual de la sociedad cubana.

Bibliografía

- Engels, F. (1992): *Del socialismo utópico al socialismo científico* Biblioteca del pueblo, La Habana.
- (1966): *La guerra de campesinos en Alemania*. Edición revolucionaria, La Habana..
- (1963): *Anti Dühring*. Editora Política. La Habana.
- Engels (1974): “Carta a W. Borgius. Londres 25 de enero de 1894”. C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas en tres Tomos*, T. III. Editorial Progreso, Moscú, pp. 530-532; “Carta a J. Bloch. Londres 21 de septiembre de 1890”. C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas en tres Tomos*, T. III, Editorial Progreso, Moscú, pp.514-516.
- (1973): “Carta a J. Bloch,” 21 (22) de septiembre de 1890. *Obras Escogidas*. T. Unico. Editorial Progreso, Moscú.
- González Rey, F. (1996): *Problemas epistemológicos de la psicología*. Edit Academis, La Habana.
- Habermas, J. (1990): *La lógica de las Ciencias Sociales*. Ed. Tecnos. Madrid.
- Haimovich, Perla. (1989). *El concepto de los malos tratos. Ideología y Representaciones Sociales en Violencia y Sociedad Patriarcal*. Editorial Pablo Iglesias. La Habana.
- Hanh, E.(1985): *Realidad social y conocimiento sociológico* Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Harnecker, M. (1994): *¿Qué es la sociedad?*. Editorial nuestro tiempo, 5ta. Edición. México D.F.
- (1995): *Haciendo camino al andar. Estudio de ocho Alcaldías de Izquierda*. LOM, Santiago de Chile.
- (1996): *Construyendo casas y transformando al hombre: El Condado*. Editorial Cien. MEPLA, La Habana.
- Heller, A. (1998): *Sociología de la Vida Cotidiana*. Ediciones Península sa. Barcelona. España;
- Heller, A. (1985): *Lo Cotidiano y la Historia*. (en portugués) Ediciones Paz e Terra. Rio de Janeiro. Brasil;
- Heller, A. (1985): *La Revolución de la Vida Cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.
- Hiebsch, H. y Vorwerg, M. (1985) *Introducción a la psicología social marxista*. Universidad de la Habana. Fac. de Psicología. La Habana.
- Ingenieros, J. (1987): *La simulación de la locura en la lucha por la vida*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Kosik, K. (1979) *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. México.
- Laguzzi; Heraldo (1989): “Políticas y desarrollo comunitario” en Jorge Cornejo Polar (editor): *Las políticas culturales en América Latina: una reflexión plural*. Ediciones APPAC, Lima.
- Lahera; Eugenio (1999): *Introducción a las políticas públicas*, CEPAL, Santiago.